

Asignatura: “La interpretación de textos filosóficos”.

Duración 120 minutos

No se permite el uso de ningún material

Desarrolle su aplicación de los conocimientos adquiridos en base a la bibliografía obligatoria de esta asignatura **(A)** a la obra filosófica escogida por usted dentro de las propuestas en la bibliografía complementaria **(B)**.

Se valorará la comprensión interpretativa razonada de la obra escogida, la capacidad de aplicar los textos de referencia a la misma y, finalmente, la precisión, el orden y la claridad expositivos.

UNED	GRADO EN FILOSOFÍA		
	7001408- - LA INTERPRETACIÓN DE TEXTOS FILOSÓFICOS		
			MARFIL
Febrero 2020	29/01/2020 Hora de entrada: 11:25 Hora de salida: 13:25	Examen tipo: DESARROLLO	PRINCIPAL Fila: 3 Columna: 1
GUADALAJARA - 067000		NACIONAL 1ª SEMANA	Hoja 1 de 2 (+1)
Material: Ninguno			

Es imprescindible entregar esta hoja para salir del aula
 NO ESCRIBA EN EL REVERSO DE ESTA HOJA
 NO USE LÁPIZ NI TÍPEX. Utilice bolígrafo negro o azul.

¿Desea obtener un certificado de asistencia?
 (Rellene el cuadro completamente)

LA FENOMENOLOGÍA DE LA PERCEPCIÓN, DE MERLEAU-PONTY EN RELACIÓN CON LA HERMENÉUTICA.

Gadamer y Ricoeur coinciden con Merleau-Ponty en haber contrubuido a derriuir el modelo cognitivo que se centraba en las oposiciones sujeto-objeto, verdad-interpretación y realidad-interpretación. Centrales en el debate epistemológico del siglo XX, los tres se formaron en la filosofía de E. Husserl. Además, Gadamer y Merleau-Ponty fueron discípulos de M. Heidegger.

La fenomenología de Merleau-Ponty exige el regreso a la *Lebenswelt* (mundo vivido), un volver a las cosas, al mundo, a los otros, a la fenomenología. Para ello adopta el método husserliano de la reducción fenomenológica.

Recibirá la influencia del anti-intelectualismo de Bergson, del que aprehenderá la sensorio-motricidad del cuerpo y la prioridad de la intuición como forma de estar en el mundo. Si bien, una primera lectura superficial de éste, provocará un posicionamiento muy crítico que, irá evolucionando hasta acabar recogiendo algunos de los "impensados" que el propio Bergson dejó latentes, a los que dará una profundidad que resultará fundante de su postera Ontología de la Carne.

Incorporó ideas del marxismo, como la situación histórico-social del hombre, y aceptó la necesidad de la ciencia, mostrándose próximo a la Teoría de la Gestalt, de la que su idea central (toda figura emerge del fondo desde el que se destaca) será determinante en su concepción de lo visible y lo invisible (siendo lo invisible parte de lo visible y aún su condición de posibilidad).

Su doctrina es existencialista, en la línea de Heidegger y de Sartre, con quien coincide en su ateísmo explícito y radical, afirmando que la presencia de Dios haría vana la libre actuación del hombre. Además de su rechazo a toda religiosidad, otras ideas existencialistas que adopta son el carácter terreno y corporal de hombre, su finitud y contingencia y su aspecto histórico-situacional.

Como en Heidegger, el hombre es ser en conciencia y conciencia encarnada, situada en el mundo, de ahí que su filosofía sea inmanentista.

Nuestro conocimiento del mundo procede del contacto pre-reflexivo y pre-objetivo que la percepción nos proporciona.

El mundo, la realidad está ahí, antes de cualquier análisis intelectual. No hay que construir ni reconstruir el mundo, sino describirlo fenomenológicamente.

No es una postura realista, pues al igual que en Husserl, no se trata de describir como es el mundo en sí, sino cómo aparece a mi conciencia.

En la obra cumbre de su pensamiento inicial: "La Fenomenología de la Percepción", de 1945, aún no ha trascendido el residuo del dualismo subjetivista que representa

→ La oposición de la conciencia respecto de sus objetos de conocimiento. La evolución posterior de su pensamiento y el desarrollo de conceptos relacionales y englobantes como "la reversibilidad de la carne" si permitirán trascender todo dualismo previo.

Por el momento, en esta obra, tratará de explicar la existencia en oposición a las ciencias empíricas e intelectualismo (o análisis reflexivo).

Entiende que estas formas de conocer no saben explicar la realidad porque se sitúan fuera de ella, interponiendo entre el sujeto y el mundo un constructo de razón, desligando al objeto (sea éste de la naturaleza que sea) de las circunstancias en las que aparece, fuera de facticidad, fuera de su realidad.

Merleau-Ponty iniciará su crítica sobre el mal entendido concepto de la Sensación que, no es impresión pura, ni acumulación de cualidades, ni reacción inmediata a una excitación.

Para él, sentir no es captar una cualidad, sino revestirla de un valor vital. Captamos la significación immanente en el objeto sensible gracias a la percepción corporal. Sentir conforma nuestro tejido intencional.

Del mismo modo, utilizará el concepto de "atención" para criticar la incapacidad de empirismo e intelectualismo de expresar cómo constituye su objeto la conciencia.

Afirma que el empirismo da preeminencia total a los hechos observables, a los que absolutiza, para luego buscar leyes que ligen los fragmentos de una realidad separada de su contexto, lo que deslegitima sus conclusiones.

Por su parte, el intelectualismo presupone un sujeto de conocimiento trascendente capaz de intencionar un saber absoluto, aislado de toda contingencia y facticidad. Ambas concepciones incurren en los prejuicios clásicos, como el de la aceptación tácita de un mundo objetivo.

También Merleau-Ponty, en esta fase, cae en el prejuicio post-cartesiano, según el cual, se rechaza toda forma de conocimiento que no proceda de la conciencia. Este es el motivo de que asigne a su concepto de atención una función configuradora del campo mental. Así una vez delimitado el campo perceptivo, la atención que está en parte vacía y en parte determinada es capaz de captar de una constelación de datos, siempre a disposición de la conciencia, un sentido immanente al objeto sensible, que aparece en un horizonte pre-dado. Horizonte que sitúa al hombre temporalmente y posibilita su inserción en la historia.

Si bien, aunque la percepción es captación del sentido en el objeto sensible, de forma inmediata, Merleau-Ponty acepta que la gestión de tal experiencia se produce por medio de las capacidades intelectivas del sujeto que conoce y que propician el juicio subsiguiente.

No obstante, se centra en la percepción efectiva, anterior a todo análisis intelectual, entendida de un modo físico, corporal y en contigüidad con el objeto sensible que está unido al significado.

Ante este volver la conciencia intencional y perceptiva al fenómeno mismo dotado ya significación, más allá de la reducción fenomenológica de Husserl, ¿Que tiene que decir la Hermenéutica?

Pues la fenomenología no es una ortodoxia, sino una tarea que se puede continuar de muchas maneras. Una de estas continuidades es la Hermenéutica. Si bien presenta diferentes enfoques.

Gadamer, siguiendo en esto a Bergson y al propio Merleau-Ponty rechaza todo determinismo y metodologismo, en cambio Ricoeur, si aplica el análisis estructural a los textos e incluso al comportamiento humano que entanto tiene una estructura análoga al texto (locución, ilocución y perlocución) es susceptible de ser tratado igualmente.

Ambos realizan el giro lingüístico pero evitando el reduccionismo de "lo dicho" y dando cabida al "querer decir". Por tanto no se quedan en una realidad ya dada objetivamente y buscarán el sentido más allá de pensamientos objetivantes. En este aspecto coinciden con Merleau-Ponty, para quien reflexionar es ver lo que ~~antes~~ no se veía, y por tanto dar preeminencia a lo que "está por decir".

Para la hermenéutica, la experiencia del sentido se produce a través de la lingüisticidad. El lenguaje, en tanto materialización de tal capacidad universal, es el medio en el que el hombre es. Es su mundo de la vida cotidiano, ya que el hombre es ontológicamente "Comprender". Esta es su forma de ser-en-el-mundo, ya que permanentemente procura comprender una realidad que nos es dada de forma enmascarada.

Será responsabilidad de la Hermenéutica interpretar al Ser-ahí, lo hará a través de los textos, de las obras, de las producciones del hombre que permiten acceder al círculo hermenéutico de la comprensión, a la fusión de horizontes, a la interrelación del sujeto y el objeto y en definitiva, a una ampliación del sentido que no se da en el mundo, ni en el sujeto, sino en su relación.

Gadamer propiciará la comprensión a través de los textos, mediante una dialéctica pregunta-respuesta, en la que las apropiaciones de los intérpretes gozan de una presunción de verdad.

Ricoeur, en cambio, "sospecha" la presencia de lo inconsciente e incluso de ideologías ocultas en los textos, por lo que tratará de desvelarlos mediante el análisis estructural y el psicoanálisis.

Este centrarse en lo que está por decir, una vez han sido explicadas las estructuras y sometidas a crítica, converge con el posicionamiento de Merleau-Ponty. En este sentido, el acceso de ambos a la psicología nos permite acceder a la unidad del acontecimiento de la comprensión de un texto (o de un fenómeno) teniendo presente que su sentido vive en lo expresado, pero también en lo no expresado (lo invisible). Aquí Ricoeur se muestra cercano a la fenomenología de la no-fenomenología de Merleau-Ponty.

Fenomenología y Hermenéutica dan prioridad a la referencia. Si hay referencia hay significado. La referencia es el "que dice el texto" o el "que muestra el fenómeno".

29/01/2020 UNED	DNI:	CLAVE DE SESIÓN: MARFIL
	ESTUDIANTE:	
	ESTUDIOS:	
	ASIGNATURA:	

Conviendrán que hay verdad cuando el discurso trata de alcanzar a la realidad. No olvidemos que para Merleau-Ponty la verdad es la realidad y conocer la verdad es reconocer la realidad por medio de la percepción.

La verdad del texto, para la Hermenéutica, en cambio, es fruto de la comprensión, y ésta sucede en el horizonte común que es dinámico, pues se forma y reforma constantemente por la acción del diálogo que mantiene receptor y emisor sobre la cosa compartida que les interpela, en la presentación de inteligencias recíprocamente aceptadas, y dependientes de una verdad que es compartida y por ello debe ser contrastada y ampliada.

Es su versión de intersubjetividad, moderada por la antigua *phronesis* aristotélica, que actualizada, encierra en sí el *sensus communis*, que propicia el consenso, la comunidad que renova la tradición y la historia.

La intersubjetividad fenomenológica difiere en el origen, pues es la percepción corporal la que nos introduce en el mundo intersubjetivo. Existir es siempre coexistir, y de esa coexistencia surge la interacción en el sentido de la historia y la comunidad. No obstante, conviene en que dicha relación sí que debe ser contrastada, por lo que da perfecta cabida al momento hermenéutico, dentro de la propia fenomenología.

Además, la Hermenéutica también admite que no todo es texto y lenguaje. Hay significado. El comprender indica el momento de receptividad pero, también es necesario un componente activo; la responsabilidad y la disposición a responder. Al igual que en Merleau-Ponty, el objetivo es la praxis humana, en la aceptación de que no hay verdad absoluta ni eterna o inmutable.

Por todo ello, considero que el texto a examen puede considerarse desde la hermenéutica comprensiva-interpretativa y aplicada de Gadamer o desde la también explicativa de Ricoeur, por quien personalmente me decanto.

Esto es así porque Merleau-Ponty también aplica una fase explicativa a la crítica que realiza al empirismo e intelectualismo. Crítica que permite desvelar lo oculto o las inconsistencias de la cultura sedimentada de su tiempo, que una vez a la luz, permiten una mejor comprensión de su discurso y por ende, una mayor autocomprensión del lector potencial.

A Gadamer se le podría objetar que su concepción dialógica resulta superficial y esquemática, pues a pesar de que el texto es subjetivo-objetivo la eminencia que concede al texto exento y a la autonomía de la cosa del texto en favor de un diálogo interior, hace que prescinda de las circunstancias contextuales y considere la "otredad" desde lo exterior, alegado de su facticidad existencial.

En cuanto a Merleau-Ponty, sus críticos le acusaron de que su ambigüedad dialéctica (consuetudinariamente escogida) le priva de fundamentar los principios de una praxis sobre la que no puede proyectar procedimientos que resulten operativos.

Personalmente, no aparezca en la ausencia de prescripción positiva, ningún deterioro de la potencia de su mensaje divergente. La fenomenología no debe asumir posicionamientos dogmáticos prenos, ni conclusiones definitivas, sino mantener siempre un debate abierto y productivo.

Por su parte, la Hermenéutica no debe dudar que los textos son producciones socioculturales inmersas en la facticidad de la vida del hombre, que el corporal, temporal y finito.

En todo caso, practicar la hermenéutica de la apropiación (Gadamer) unida a la de la sospecha (Ricoeur) sobre un mundo fenomenológicamente desento, conscientes de que el fenómeno no agota al ser, y alertados de la pretensión de lo inconsciente y lo oculto de un hipertexto global o mundo en el que vivimos, es propio de una actitud, (hermenéutica y fenomenológica) que tiene una genética común. Esto propiamente una contemporaneidad que puede dotar al discurso de un poder instituyente del sentido.

Poder que es propio de la más grande filosofía.

